

LA NUEVA UTOPIA

(Viene de la página 519)

nados. A las ocho se sirve el desayuno —que comprende una pinta de harina de avena y media pinta de leche caliente para cada ciudadano adulto. Ahora somos totalmente vegetarianos. El anhelo vegetariano creció enormemente el siglo pasado y siendo **Mayoría** sus adeptos, han dado la ley en cada elección desde hace cincuenta años.

A la una vuelve a tocar la campana y la gente va a tomar su almuerzo, que consta de habas, frutas cocidas, pudding en rollo dos veces por semana y pudding de ciruelas los sábados. A las cinco se toma el te y a las diez se apagan las luces y todo el mundo a dormir. Todos somos iguales y vivimos igual —escribientes y barrenderos, caldereros y boticarios— todos juntos en libertad y fraternidad. Los hombres viven en bloques de este lado de la ciudad y las mujeres en los del otro lado.

“Y los casados dónde viven?” pregunté.

“Nadie es casado”, me replicó; hace ya doscientos años que abolimos el matrimonio. Usted comprende que el matrimonio no cuadraba con nuestro sistema de vida. La vida doméstica tenía tendencias absolutamente anti-socialistas. Los hombres pensaban más en sus mujeres que en el Estado. Querían trabajar más bien en favor del pequeño círculo de sus familiares que en favor de la comunidad. Cuidaban más del futuro de sus hijos que del destino de la Humanidad. Los lazos del amor y la sangre los agrupaban en pequeñas partes en vez de unirlos en un gran todo. Antes que pensar en el adelanto de la especie humana, pensaban en la prosperidad de sus parientes y allegados. En vez de esforzarse por la mayor felicidad del mayor número, los hombres se preocupaban por la felicidad de unos pocos que eran sus familias. Hombres y mujeres atesoraban, se sacrificaban y trabajaban en secreto, para poder proporcionar un goce más a las personas que amaban. El amor excitaba el vicio de la ambición en el corazón del hombre. Por conquistarse las sonrisas de la mujer amada, por dejar un nombre de que sus descendientes se enorgullecieran, el hombre procuraba elevarse sobre el nivel común, hacer hazañas que le atrajeran las miradas del mundo y el honor de ser mejor tratado que sus compañeros, imprimir una huella más profunda que la del otro, en la ruta polvorienta de su época.

**B
A
N
C
O**

62

**años
de la
más
honrosa
tradicción
bancaria**

62

**años
al servicio
de los
colombianos**

**C
O
L
O
M
B
I
A**

Los principios fundamentales del Socialismo iban siendo diariamente objeto de oposición y desprecio. Cada casa era un centro revolucionario propicio para la propaganda de la personalidad y el individualismo. Al calor del hogar se criaban serpientes que picaban al Estado y envenenaban las inteligencias.

Las doctrinas de igualdad eran contradichas abiertamente. Cuando los hombres amaban a una mujer la consideraban en æguida superior a todas; y las buenas esposas creían que su marido era más sabio, más valiente y mejor que todos los demás hombres. Las madres reían de pensar que sus hijos no se juzgaran en todo superiores a los otros niños. Y los niños se embebían en la pernicioso herejía de que su papá y su mamá eran los mejores padres del mundo.

Desde cualquier punto de vista que se la considerara, la familia se presentaba como nuestro adversario. Uno tenía una mujer encantadora y dos primorosos chiquillos; su vecino se había casado con una víbora y era padre de once muchachos gruñones y malhumorados; —¿en dónde estaba la igualdad? Dondequiera que hubo familia revolotearon en son de contienda los ángeles de la Alegría y de la Tristeza, y en un mundo donde se conocen tristezas y alegrías no puede haber Igualdad. De un lado marido y mujer, están de pie, llorando junto a una cuna; del otro lado del tabique marido y mujer, ríen cogidos de la mano de las monerías y balbuceos de su bebé. ¿En dónde está la pobre Igualdad?

Era imposible seguir tolerando tales cosas. Vimos que el Amor era nuestro más constante enemigo, porque hacía imposible la Igualdad. El traía en pos de sí, alegría y pesar, paz y zozobra; distanciaba los pareceres de los hombres y ponía en peligro el destino de la Humanidad; por tanto lo abolimos a él y a sus obras. Ahora, como no hay matrimonios no hay disgustos domésticos; como no hay pretensiones amorosas, no hay angustias; como no hay amor, no hay tristezas, no hay besos ni hay lágrimas. Vivimos juntos en común igualdad libres igualmente del goce y de la pena”.

Entonces le dije:

“Todo eso puede ser, pero dígame —y esto se lo pregunto por satisfacer una curiosidad puramente científica— cómo llenan ustedes los vacíos que se van presentando en las filas de hombres y mujeres”.

“Es muy sencillo” me respondió. “En su tiempo, ¿cómo llenaban ustedes la falta de caballos y vacas? En primavera se hace cuenta de cuántos niños se necesitan y ese número ni más ni menos se cría bajo el control médico del Estado. Cuando nacen

Cada
fin de semana

una excursión
diferente
por alguno
de los

F. C. NACIONALES

PARA TRABAJAR CON MAS EXITO
Hay que SABER DESCANSAR

DE CUANDO EN CUANDO

Un viaje de turismo

con la familia
o con amigos
aprovechando los

Tiquetes colectivos

para recorrer
de 300 kilómetros en adelante
por todos los

F. C. NACIONALES

con derecho a trasbordar
de una línea a otra.

Válidos durante 30 días

Consejo Administrativo de los F. C. Nacionales

se separan inmediatamente de las madres (quienes acabarían por tenerles cariño) y se llevan a las salas-cunas y escuelas del Estado hasta que cumplen catorce años. Entonces son examinados por inspectores especiales que indican a qué profesión debe dedicarse cada uno, y de ahí en adelante se educan de acuerdo con la designación hecha. A los veinte años se consideran ciudadanos y pueden votar. No se hacen ninguna diferencia entre hombres y mujeres. Ambos sexos gozan de iguales privilegios".

"¿Cuáles privilegios?" pregunté yo.

¿"Cuáles? Pues todos los que le acabo de enumerar".

Caminábamos todavía unas millas más pero no encontrábamos otra cosa que calles tras calles de aquellos inmensos bloques monótonos.

"¿No hay tiendas ni almacenes en esta ciudad?" pregunté.

"No", replicó, "No hay para qué. El Estado nos alimenta, nos alberga, nos receta, nos lava y nos viste, nos corta los callos y nos entierra. ¿Para qué nos servirían las tiendas?"

A este punto ya estaba cansado de pasear.

"¿Podremos tomar algún refresco?" le dije.

"¿Un refresco?, ¿Qué es eso de refresco?"

"Una bebida", le expliqué.

"¿Una bebida? A la comida tenemos media pinta de chocolate; ¿me comprende?"

No me sentí capaz de explicarle lo que quería, y aunque hubiera podido, él no habría sido capaz de entenderme, por tanto repliqué:

"Lo comprendo perfectamente".

Un poco más lejos nos encontramos con un apuesto mancebo y caí en la cuenta de que no tenía sino un solo brazo. Ya había visto otros dos o tres con el mismo defecto durante el paseo y me dio curiosidad de saber la causa. Sobre ella interrogué a mi guía.

"En efecto, cuando un hombre se pasa de la estatura o complejión legal le quitamos un brazo o una pierna para que quede igual a los otros por compensación; es un pequeño mordizeo, como si dijéramos. La Naturaleza se halla atrasada en relación con la Epoca, pero hacemos lo posible por ponerla al día.

"Pero talvez no llegarán a prescindir del todo", observé.

"No completamente. Deseamos que así fuera." Pero añadido con orgullo", hemos ya adelantado mucho en ese sentido".

"Y qué hacen ustedes", interrogué, "con un hombre excepcionalmente inteligente?"

"No nos preocupa mucho el asunto" replicó.

"Hace mucho que no tenemos un problema de esa natura-

BALANCE CONDENSADO DEL BANCO DE LA REPUBLICA BOGOTA -- COLOMBIA

EN 31 DE JULIO DE 1937

ACTIVO

Oro en caja en el exterior:	423.827,499
onzas finas a Dls. 35 cada uno, Dls. 14.833,962.50 al 175-75 0/100	26.070,689.10
Fondos en el exterior. Depósitos a la orden. Dls 8.274.450.35, al 175-75 0/100	14.542.346.50
Total de reserva legal.....\$	40.613.035.60
Fondos en el exterior. Depósitos especiales y a término. Dls. 25.426.27, al 175-75 0/100	44.686.67
Marcos; 2.820.233,40 a \$ 0-53 clu.....	1.635.764.40
Otros especíes legales.....	6.117.257.34
Total en caja.....\$	48.410.744.01

Préstamos y descuentos a Bancos accionistas.....\$	7.155.951.23
Préstamos al Gobierno Nacional.....	9.447.081.18
Préstamos y descuentos a otras entidades oficiales.....	100.000.00
Préstamos a la Federación Nacional de Cafeteros.....	1.700.000.00
Préstamos y descuentos a particulares.....	5.741.880.06
Avances concesión salinas.....	19.603.670.13
Documentos de Deuda Pública.....	16.814.377.70
Acciones del Banco Central Hipotecario.....	12.000.000.00
Plata que garantiza los certificados.....	4.130.000.00
Edificios del Banco.....	2.261.705.34
Otros activos.....	2.130.790.98
TOTAL.....\$	129.496.210.63

Reserva legal para billetes: 72-22 0/100

El Gerente, JULIO CARO

El SubGerente-Secretario, MARIANO OSPINA VASQUEZ

El Auditor, HERVANDO ACOSTA V.

PASIVO

Billetes del Banco en circulación.....	52.311.741.00
Cédulas de Tesorería en circulación.....	23.319.00
<i>Depósitos</i>	
Del Gobierno Nacional.....\$	7.479.533.87
De otras entidades oficiales.....	1.136.290.17
De Bancos accionistas.....	21.911.225.83
Otros depósitos.....	6.818.062.17
Total de depósitos.....\$	37.345.112.04

Fondos para servicio de deudas externas.....	88.590.61
Capital pagado.....	11.735.800.00
Fondo de reserva.....	3.546.818.63
Reservas eventuales.....	413.966.03
Cuenta estacional de cambio, Ley 7ª, de 1935.....	17.853.759.66
Certificados en plata en circulación.....	4.130.000.00
Otros pasivos.....	2.047.103.66
TOTAL.....\$	129.496.210.63

Reserva total para billetes: 72-30 0/100

Reserva legal para depósitos: 25.00 0/100

ieza. Y de tenerlo se practica una operación quirúrgica en la cabeza, que suaviza el cerebro y lo coloca en plano de igualdad. He pensado muchas veces, murmuró después el buen señor que es una lástima no poder nivelar por lo alto y que tengamos que hacerlo siempre por lo bajo, pero no hay remedio".

"Y piensa usted que hay derecho de mutilar así la gente para rebajarla", le argüí.

"Claro que sí" contestó enfáticamente.

"Usted se muestra muy seguro de su afirmación", le repliqué, "¿por qué es claro el derecho?"

"Porque lo estableció LA MAYORIA".

"¿Y cómo puede LA MAYORIA, hacer de eso un derecho?"

"Una MAYORIA nunca se equivoca".

"Y eso piensan también los mutilados?"

"Ellos!" respondió asombrado, "ellos están en minoría".

"Sí, pero aunque sean minoría, supongo que tienen derecho a sus brazos, sus piernas y su cabeza".

"Una minoría no tiene derechos!" afirmó.

"Entonces lo mejor será pertenecer a la Mayoría si se piensa vivir en una ciudad como éstas, verdad?"

"Sí, la mayor parte lo hacen así porque lo juzgan más conveniente".

La ciudad comenzó a parecerme poco interesante y le pregunté si no podíamos salir al campo para cambiar de panorama. Mi guía me dijo:

"Podemos salir", pero no me pareció que le interesara mucho. Yo le insinué:

"Era tan bonito el campo! por lo menos antes de que me acostara. Había enormes árboles y prados completamente verdes y sembrados movidos suavemente por el viento y cabañas revestidas de rosales, y..."

"Oh, todo eso está cambiado", interrumpió el señor, "ahora existe un gran jardín-mercado, dividido por carreteras y canales que se cruzan en ángulos rectos. Y nada de bellezas en el campo. La belleza se opone frecuentemente a la igualdad. No era posible que alguien viviera entre hermosos paisajes en tanto que otro tuviera que vivir sobre un pantano estéril. Por eso lo hemos vuelto todo igualmente hermoso, y ningún sitio de la tierra puede investir a nadie de una dignidad que otro no dé".

"Puede una persona emigrar a otro país?", le pregunté, — "no importa a cuál—, a cualquier otro?"

"Oh, sí, si le provoca", contestó mi compañero, pero para qué lo haría? Todas las tierras son exactamente iguales. El mun-

do entero es un solo pueblo ahora, —un idioma, una ley, una vida.

"No hay ninguna variedad ni cambio en ninguna parte?" pregunté. "Qué hacen para distraerse? ¿Hay teatros?"

"No", respondió mi guía. "Tuvimos que abolirlos. El temperamento histriónico era completamente refractario a la igualdad. Cada actor se creía el mejor actor del mundo, y por tanto superior a cualquier otra persona. No sé si así era en sus tiempos".

"Así como lo dice, pero no nos fijábamos en eso".

"Ah, nosotros sí, y por consiguiente los suprimimos. Además nuestra Liga de Vigilancia opinó que todos los lugares de diversión eran viciosos y degradantes, y como era una fracción enérgica y decidida se ganó pronto la Mayoría para sus puntos de vista y quedaron prohibidos los espectáculos.

Le dije entonces "Se les permite leer libros?"

"Bien", replicó, "no se escriben muchos. Mire usted: llevando todos los vivientes la misma vida igualmente perfecta, y no ha-

BAVARIA

Las mejores cervezas

La calidad se impone

Por esa Razón la HARINA DIADEMA ha alcanzado el máximum del prestigio en poco tiempo.

Roncallo Hermanos & Cía. S. A.

Bogotá, calle 13, No. 19-18 - Teléfono 9-1-7

biendo nada malo en el mundo, ni alegrías, ni tristezas, ni amor, ni esperanza, ni penas y siendo todo tan exacto, no hay en verdad mucho sobre qué escribir, —excepto, claro está, el Destino de la Humanidad.

“Verdad” exclamé. “Lo veo perfectamente. Pero qué hay de las antiguas obras, de los clásicos? ¿Ustedes tenían trabajos de Shakespeare y de Scott y de Thackeray, y había unas dos o tres obritas mías no del todo malas. ¿Qué se hizo todo eso?”

“Quemámos todas esas obras viejas” replicó. Estaban llenas de nociones anticuadas y erróneas de la época errónea, anticuada y desaparecida en que los hombres no eran más que esclavos y bestias de carga”.

Me contó también que todas las pinturas y esculturas antiguas habían sido igualmente destruidas, parte por la misma razón, y parte porque habían sido consideradas inconvenientes por la Liga de Vigilancia que tenía entonces mucho poder, a tiempo que se prohibió toda nueva manifestación de arte y literatura por ser cosas que tienden a destruir la igualdad. Porque esas cosas hacen pensar al hombre, y el hombre que piensa se hace más inteligente que el que no piensa y los que no necesitaban pensar reclamaron contra eso, como es natural, y siendo de la **Mayoría**, impidieron el asunto.

Dijo también que, por los mismos motivos no había deportes ni juegos. Los deportes y juegos llevan a la competencia y la competencia a la desigualdad.

Le interrogué:

“¿Cuánto tiempo trabajan los ciudadanos cada día?”

“Tres horas” respondió “después de eso, todo el resto del día nos pertenece”.

“Ah, precisamente allí quería yo llegar”, afirmé. “Y qué hacen ustedes durante las veintiuna horas que las quedan libres?”

“Descansar”.

“¿Qué? Durante veintiuna horas?”

“Sí, descansar, pensar y hablar”.

“¿Pensar en qué y hablar de qué?”

“¡Oh! de la vida tan miserable que había en otros tiempos y de cuán felices somos ahora, y, —y—, oh!, y de los Destinos de la Humanidad.

“¿Y no ha enfermado usted pensando siempre en los Destinos de la Humanidad?”

“No, señor”.

“¿Y qué entiende usted por eso? ¿Cuáles son los destinos de la humanidad en que piensa tanto?”

“Oh! ver cómo... , ver cómo siguen las cosas tan bien como ahora, o un poco mejor, más iguales todos y muchas más cosas movidas por electricidad, y cada ciudadano con dos votos en vez de uno, y...”

“Gracias. Así será. ¿Eso es todo lo que usted piensa? Y nada de religión?”

“Oh, sí”.

“¿Y adoran a Dios?”

“Oh, sí”.

“¿Y cómo lo llaman?”

“**La Mayoría**”.

“Una pregunta más. No se imagine que le haya hecho todas las anteriores por pasar el tiempo, ¿verdad?”

“Oh, no! Esa es parte de mi trabajo de tres horas en pro del Estado”.

“Mucho me alegra. No me gustaría haberle hecho perder sus horas de descanso; la pregunta que quería hacerle era éste: ¿Se suicida mucha gente aquí?”

“No, jamás ocurre semejante cosa”.

Miré los rostros de los hombres y mujeres que pasaban. Había pintada en ellos una una misma expresión resignada y casi patética. Me puse a pensar en dónde la había visto antes, yo sentía que me era familiar. De pronto me acordé. Era precisamente la tranquila, vaga y soñadora expresión que había notado siempre en las caras de los caballos y los bueyes que usábamos allá en el mundo antiguo.

No, una gente así no podía pensar en suicidarse.

* * *

Cosa extraña! Qué confusas y borrosas se vuelven las caras que me rodean! ¿Y, dónde está mi guía? ¿Y por qué me encuentro sentado en el suelo? Y —oh! sorpresa!— seguramente esa es la voz de Mrs. Biggles mi vieja patrona. Acaso también ella se quedó dormida hace mil años?

Ella grita que son las doce del día—¿hasta ahora las doce no más? De modo que no me bañarán hasta las cuatro y cuarto, tan caluroso y desasosegado como estoy y doliéndome la cabeza? ¿Ola! y por qué me encuentro en mi cama? ¿Sería un sueño no más todo lo anterior? ¿Y yo vivo todavía en el siglo XIX?

A través de la ventana abierta penetra el ruido y vocerío de la lucha por la vida en las épocas antiguas. Los hombres pelean, se afanan y trabajan, cada uno para sí con la máxima energía y voluntad; se ríen y se apenan, aman y odian, hacen grandes ha-

zañas y pequeñas cosas —caen, pelean, se ayudan mutuamente—
viven!

Y yo tengo para hoy algo más de tres horas de trabajo, pensaba levantarme a las siete y oh maravilla! quisiera no haberme fumado unos tabacos tan fuertes como los que fumé anoche!

Tradujo especialmente para la Revista del Colegio Mayor de Ntra. Sra. del Rosario,

J. C. O.

